

## Luz y tinieblas

(basada en 1 Juan 1,5-10)

Después de que Jesús murió y envió al Espíritu Santo al mundo, sus discípulos y discípulas hablaron a muchas otras personas sobre Jesús y sobre el amor de Dios. Cada vez más personas quisieron seguir las enseñanzas de Jesús. Ellas fueron bautizadas y se reunieron con otras personas creyentes de su pueblo para adorar a Dios. Algunas de las personas que seguían a Jesús, que llegaron a ser conocidas como cristianas, y luego otras personas que aprendieron de ellas, escribieron cartas al pueblo creyente animándole en la fe. Uno de estos escritores de cartas fue conocido como Juan el Anciano o Juan el Presbítero. Él escribió tres cartas que están en nuestra Biblia. La primera carta fue como un sermón, enseñando al pueblo creyente acerca de Dios y de Jesús. Esta carta sermón se leyó de pueblo en pueblo mientras la gente se reunía para adorar a Dios.

Juan el Anciano usó palabras que eran familiares para las personas creyentes: Dios es luz, y en Dios no hay ningunas tinieblas. Muchas personas podrían haber asentido con la cabeza recordando las antiguas palabras de un profeta de hace mucho tiempo que dijo que el pueblo que caminaba en tinieblas había visto una gran luz. Otras personas tal vez recordaron mensajes que decían que Jesús es la luz del mundo y que él les dijo a las personas que le seguían que dejaran que su luz brillara y reflejara el amor de Dios. Es posible que los niños y niñas hayan sonreído al pensar en cómo una vela iluminaba una habitación oscura o en cómo una lámpara de aceite podía iluminar un camino oscuro en la noche.

La carta sermón continuó recordando al pueblo creyente que seguir a Jesús es como vivir en la luz, reflejando la luz y el amor de Jesús. Sin embargo, también le recordó al grupo que todas las personas cometemos errores a veces, alejándonos del camino de Jesús y la manera de vivir que sigue la voluntad de Dios. Esto se llama pecado. Si alguien dice que nunca ha pecado ni ha cometido un error, ni ha lastimado a otras personas o a Dios, entonces se está engañando a sí mismo y no está diciendo la verdad. El pecado es como tropezar en la oscuridad, sin usar una luz para ver por donde se camina.

Juan el Anciano aseguró a todas las personas que escucharon esa carta sermón, y a las personas en el día de hoy, que Dios nos ama y, si le decimos las cosas que hemos hecho mal, si confesamos nuestros pecados, Dios actúa con fidelidad y amor. Dios nos perdona. Así, podemos ver el camino y la manera de vivir de Dios una vez más.

## Luz y tinieblas

(basada en 1 Juan 1,5-10)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

### Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia como familia— utilicen su imaginación y hagan preguntas.
- Lleven un boletín del culto de adoración a casa y recorten la oración de confesión. Úsenla para orar como familia cada noche. Si no usan boletines en el culto de la iglesia, pueden ir a la página de [Ayudas litúrgicas](#) para conseguir una.
- Observen todos los lugares en donde se puede encontrar luz, ya sea en la naturaleza o en cosas hechas por el ser humano. Presten atención a los momentos en que necesitan luz, en que usan luz, y en cómo les hace sentir la luz. Conversen sobre sus descubrimientos.



### Respondemos a la gracia de Dios

- Lean *El conejo mágico*, escrito por Annette LeBlanc Cate (Intermon, 2010). También pueden ver el vídeo de la versión en inglés, “The Magic Rabbit by Annette LeBlanc Cate” ([bit.ly /TheMagicRabbit](https://bit.ly/TheMagicRabbit), 5:14). Conversen sobre cómo el conejo logró regresar. Hablen sobre las veces en que se han sentido lejos de Dios. ¿Qué cosas podrían ser «estrellas» que Dios les ha dado para volver a encontrar el camino a la luz de Dios?
- Escriban una poesía en familia que se titule «Dios es luz». En una hoja de papel, escriban las siguientes frases para que sirvan de inspiración en la parte izquierda de la hoja: «La luz de Dios se ve como...» «La luz de Dios suena como...» «La luz de Dios huele como...» «La luz de Dios sabe como...» y «La luz de Dios se siente como...». Den tiempo a las personas de la familia para responder y pidan que escriban o dibujen sus respuestas en el papel.

### Celebramos en gratitud

- Hagan experimentos con la luz y la oscuridad. Utilicen velas o linternas. Apaguen la luz en una habitación. Enciendan una vela o enciendan una linterna. ¿Cómo cambia la oscuridad? ¿Qué hay todavía en la oscuridad o en la sombra? Intenten leer algo. ¿Qué tan bien pueden ver? Enciendan más velas o enciendan más linternas. ¿Cómo cambia eso las cosas? Utilicen una vela en la cena cada noche. Al encenderla, digan: «Jesús es la luz del mundo. En él no hay oscuridad».
- Tomen tiempo para orar durante la semana. Pueden utilizar esta oración:

*Dios de luz, ayúdanos a reconocer cuando le hemos dado la espalda a tu luz y nos hemos tropezado en la oscuridad. Gracias por perdonarnos. Amén.*